

CEREMONIA DE GRADUACION. 6 ENERO 2007

EXCMO. SR. GRAN CANCELLER, DISTINGUIDAS AUTORIDADES Y COLEGAS, COMPETENTES PROFESORES Y PERSONAL DE ADMINISTRACION Y SERVICIOS, QUERIDOS ALUMNOS Y PADRES DE FAMILIA, SEÑORAS Y SEÑORES:

El pasado 16 de septiembre, con motivo de mi investidura como Rector de esta Universidad, después de dar las gracias a tantas personas e instituciones, hice una referencia a los alumnos, y, entre otras cosas, dije lo siguiente:

“Ustedes son la gloria y la joya más hermosa de este Centro. Uds. son los protagonistas principales... He dicho y repito que Vds. son los protagonistas. Porque todos, desde el Rector, pasando por las autoridades y los docentes estamos para vuestro servicio, para forjar auténticos hombres y mujeres bien preparados y con sentido de responsabilidad y de cumplimiento del deber, para procurar en cada uno de Vds. una formación integral que les capacite para asumir puestos de responsabilidad en este Perú tan querido. En definitiva, en esta Universidad hemos querido que con Vds. nuestro lema fuera las palabras de Jesús, «no he venido a ser servido, sino a servir». Hemos querido servirles. Y deseamos que este sea también el lema de todos Uds. en el futuro, servir al pueblo, y no servirse del pueblo, como quizá algunos hayan hecho en el pasado, y quizás algunos, espero que no, estén haciendo en el presente”.

El acto que ahora con tanta emoción y entusiasmo estamos presenciando es buena prueba de la verdad de lo que acabo de decir.

Permítanme unos consejos:

1º. Sean Uds. conscientes del gran esfuerzo que han tenido que realizar durante estos años. Sepan todos que en esta Universidad ni se venden ni se regalan los títulos. Hay que sudar, esforzarse y ganárselos. Y no se crean que ya lo saben todo; hay que seguir preparándose y aprendiendo. Lo que han terminado Uds. es sólo la primera etapa.

2º. Hemos de aceptar las realidades presentes, pero con cautelas. La irreversible globalización en la que todos estamos inmersos, nos obliga a plantearnos algo de suma importancia. La cuestión que debiera plantearse cualquier persona que no coloque como objetivo primario el provecho económico respecto a las diversas culturas e idiosincrasias de los diferentes pueblos, con los que necesariamente hemos de tratar, es no cómo las asimilamos, que equivale a una aniquilación o anulación, sino cómo se las integra. Con la asimilación se pierde o se puede perder casi todo lo que se tiene, pero con la integración se mantiene. Hay que evitar una uniformización cultural, respetando las culturas propias y las idiosincrasias de los pueblos. Y este es otro de los grandes riesgos. **Y todo ello por el gran respeto que todos merecen como personas.** Como una servidumbre al gran don de la libertad. Y no olvidemos que la libertad no es una condena, como opinaba el ateo Sartre (*L'être et le neant*, Paris 1943, p. 515), sino que es el gran don y privilegio del ser humano, como

escribió hace tanto tiempo el Dante (Il Paradiso, V, 19-20). O, como dijo D. Quijote a Sancho: “La libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra se puede y debe aventurar la vida; y por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres”. Hemos de hacer nuestros los valores clásicos conocidos, pero de modo que todos sean conscientes de la igualdad de derechos y de oportunidades, sin que quepan distinciones o privilegios por razones de raza, sexo, lengua, religión, nacionalidad, etc. En suma, se reciben los beneficios del progreso y de los avances científicos, pero se mantienen los propios valores, costumbres y tradiciones. Que todos se sientan ciudadanos del mundo y de verdad se sientan hijos del mismo Dios. (Acá recordar a Tácito sobre los britanos que imitaron togas, costumbres, etc. de los romanos. «Todo lo cual llamaban los no instruidos cultura, siendo parte de la esclavitud»)

Nos hemos de comprometer en humanizar la globalización. Hemos de asumir la responsabilidad de la formación integral del hombre; especialmente con los valores tradicionales cristianos; y en la conservación y defensa de los valores e idiosincrasia típicos de nuestro pueblo, con sentido de responsabilidad e inculcarles que sepan y quieran comprometerse en la vida pública de este entrañable pueblo de el Perú, pero con honradez, con justicia y con verdad. Para servir al pueblo y no para servirse del pueblo. Y proclamar la necesidad del sentido de justicia, que muchos defienden cuando hablan a o del prójimo, pero luego ellos no son capaces de aplicárselo a si mismos.

3º. Recordemos que en nuestras vidas, en nuestro quehacer de cada día, Dios no es superfluo. Es absolutamente necesario y lo mas importante. Para que esto sea posible, permítaseme recordar las sabias de Benedicto XVI el pasado 11 septiembre en Ratisbona, durante su visita a Alemania. En el aula magna de aquella famosa Universidad, de manera retórica preguntó a los presentes si aún hoy es posible creer, si es algo racional. La respuesta la dio el propio Papa al recordar los intentos «de al menos una parte de la ciencia» en dar «una explicación del mundo en la que Dios sea superfluo». «Pero cada vez que parecen conseguirlo, de nuevo parece evidente que «Las cuentas del hombre, sin Dios, no salen», sentenció. El Papa Benedicto XVI aseguró que solo «si la razón y la fe avanzan juntas de un modo nuevo», el hombre podrá superar los peligros que emergen de las «nuevas posibilidades abiertas a la humanidad»

Por esto ponemos toda nuestra confianza en la ayuda y protección del Señor, en la intercesión de la Virgen Maria Sedes Sapientiae y en NUESTRO ESFUERZO PERSONAL. O sea, como he dicho tantas veces, a Dios rogando y con el mazo dando. Nuestra confianza en Dios, como si todo dependiera exclusivamente de Él. Nuestro esfuerzo, entrega y empeño totales, como si todo dependiera de nosotros. Se nos pide a todos un compromiso personal, de modo que en nuestra actividad futura seamos capaces de encarnar en cada uno de nosotros los valores del evangelio y proclamados tantas veces por la Iglesia, y que seamos capaces de ponerlos en practica sin titubeos, sin dobleces, sin adulación a los poderosos y/o los que mandan, y con espíritu de auténtico servicio al pueblo, este querido pueblo peruano que tanto espera de todos ustedes.

Termino: una vez más mi gran y sincera felicitación a todos y cada uno de Uds., a sus padres y familia, sin cuyo interés Uds. no hubieran podido culminar sus estudios, a esta Alma Mater y a sus competentes profesores, al mismo Perú, y a todos los que han colaborado y hecho posible esta nueva hornada de graduados, que tanta savia y tanto aire limpio y fresco va a traer a este entrañable pueblo.

Que la Virgen Maria, Sedes Sapientiae interceda ante el Señor para que Él nos conceda a todos la fuerza que necesita nuestra debilidad. Amigos, con fe, con alegría y con la esperanza del triunfo que estamos acariciando con nuestras manos, adelante, a trabajar, a luchar por un Perú cada día mejor. GRACIAS.